es tan lastimosa que quien las posee apenas se distingue de los brutos. Es evidente que el hombre no ha sido criado para un estado en que sus facultades mas nobles no pueden desplegarse, en que deja, por decirlo así, de ser hombre; luego la ciencia ideológica por sí sola basta á demostrar que el estado natural al hombre es la sociedad, y para confundir á los utopistas que han pretendido lo contrario.

229. Otra consecuencia importante resulta de esta doctrina, y es que el lenguaje no puede haber sido invencion humana. Si para el desarrollo de las facultades intelectuales y morales es necesaria la palabra, los hombres sin lenguaje no pudieron concebir y ejecutar uno de los inventos mas admirables : y en este sentido dijo con verdad y agudeza un autor nada sospechoso á los incrédulos, Rousseau : « Me parece que ha sido necesaria la palabra para inventar la palabra. »

230. Están acordes todos los filósofos en que el lenguaje es un medio de comunicacion tan asombroso, que su invencion honraria al ingenio mas eminente ; ¿ y se quiere que sea debido á hombres que se levantarian muy poco sobre el nivel de los brutos? ¿ Qué pensaríamos de quien dijese que la aplicacion del álgebra á la geometría, el cálculo infinitesimal, el sistema de Copérnico, el de la atraccion universal, las máquinas de vapor y otras cosas semejantes, son debidas á salvajes que ni siquiera sabian hablar? Pues no es menos contrario á la razon y al buen sentido, el error de los que atribuyen al hombre la invencion del lenguaje.

231. De esta doctrina se sigue un corolario muy importante para aclarar la historia del linaje humano, y confirmar la verdad de nuestra santa religion. Supuesto que el hombre no ha podido inventar el lenguaje, ha debido aprenderlo de otro ; y como no es posible continuar hasta lo infinito, es preciso llegar á un hombre que lo ha recibido de un ser superior. Esto confirma lo que en el principio del Génesis nos enseña Moisés, sobre la comunicacion que tuvieron nuestros primeros padres con Dios, de quien recibieron el espíritu y la palabra.

GRAMÁTICA GENERAL

ó

FILOSOFÍA DEL LENGUAJE.

CAPÍTULO I.

OBJETO É IMPORTANCIA DE LA GRAMÁTICA GENERAL.

1. El lenguaje es la expresion del pensamiento por medio de las palabras; esta expresion se halla sujeta á principios comunes á todas las lenguas; el descubrir y examinar estos principios es el objeto de la gramática general, ó filosofía del lenguaje.

2. Como el habla es una cosa que se nos da hecha, su estudio debiera ser analítico, esto es, descomponiendo : llegando á encontrar lo que debe haber, despues de haber visto lo que hay. En la enseñanza de esta parte de la filosofía se puede proceder tambien por el método sintético (V. la *Lógica*, lib. III, cap. II, sec. VI); pero conviene no perder nunca de vista que la gramática general versa sobre un hecho dado, y que por consiguiente nunca deben las teorías contrariar á la observacion.

3. La utilidad de la gramática general es mayor de lo que comunmente se cree, á juzgar por el breve espacio que se le asigna en la enseñanza. Estudiar el lenguaje es estudiar el pensamiento; el adelanto en un ramo es un adelanto en el otro : así lo trae consigo la íntima relacion de la idea con la palabra. (V. *Ideología*, capítulo XVI.)

4. Otra utilidad de la gramática general es el preparar al estudio científico de las lenguas. Estas se pueden aprender de dos modos, por rutina ó por principios ; en el primer caso el trabajo es mucho mayor, y el conocimiento mas incompleto :

la memoria se carga de palabras y de reglas que se olvidan fácilmente, porque les faltan principios que les sirvan de lazo y exciten su recuerdo; en el segundo, el número de las palabras y de las reglas que se han de retener es mucho menor, porque basta conservar lo primitivo y la ley con que se forma lo secundario.

5. El estudio del lenguaje es muy importante para el de la historia del género humano: en ello se interesa la religion de una manera especial, como lo manifiestan las dificultades que la lingüística habia suscitado á la narracion de los libros sagrados, y las soluciones cumplidas que se les han dado con los progresos de la misma ciencia, alcanzando la verdad de nuestra Religion los mas brillantes triunfos.

6. El exámen del lenguaje produce otro bien de la mayor trascendencia, cual es el que excita en el alma un indecible asombro, en vista del admirable fenómeno que llamamos hablar; nos hace notar ese prodigio, en que antes no reparábamos; nos inspira una profunda conviccion de que no ha podido ser inventado por el hombre; con lo cual nos lleva de la mano á la revelacion primitiva, á una comunicacion de los primeros hombres con Dios; esto es, á reconocer por el camino de la filosofía la verdad de la narracion de Moisés, y por consiguiente la divinidad de la religion que estriba en aquella base.

Estudiemos pues á fondo el lenguaje, ese bello patrimonio del hombre, ese carácter que le distingue de los brutos animales, perenne testimonio de su inteligencia; sublime insignia con que el Hacedor supremo ha señalado al rey de la creacion.

CAPÍTULO II.

EL SIGNO.

7. Signo es un objeto que nos da el conocimiento de otro por la relacion que tiene con él. Así el humo lo es del fuego, el gemido del dolor, la palabra de la idea.

Este conocimiento no debe ser la produccion de una idea nueva; basta que sea un recuerdo. Y si bien se reflexiona al

tratar de ideas simples, no puede ser mas que un recuerdo; porque si antes no conocemos la cosa significada, mal podemos entender el signo. En las ideas de objetos compuestos, como por ejemplo, en la de un edificio, el signo compuesto, que es el conjunto de las palabras con que se le explica, produce una idea nueva, pero lo hace con la reunion de las simples, recordadas y combinadas de la manera conveniente.

8. Si la relacion del signo con la cosa significada es natural, el signo se llama natural; tal es la del humo con el fuego. Si la relacion es arbitraria, el signo es arbitrario ó convencional; tales son las insignias de muchas dignidades, los colores de las banderas, y otras cosas semejantes; pues que solo significan, porque en ello han convenido los hombres.

9. Natural ó convencional, la relacion entre el signo y lo significado se necesita siempre; porque es claro que sin esta relacion no hay motivo por que un objeto nos lleve al conocimiento de otro.

10. Es de notar que á veces esta relacion es de semejanza, y aunque en tal caso tambien hay el carácter esencial del signo, no suele llamarse con este nombre. El retrato de una persona excita su idea, y sin embargo no le llamamos signo, sino imágen. Un objeto cualquiera nos excita la idea de su semejante; pero no se le llama signo sino representacion, ó simplemente semejanza.

11. Esta observacion nos conduce á completar la definicion del signo, diciendo que es un objeto que por la relacion que tiene con otro *diferente*, nos excita su idea.

12. Para que un objeto se llame signo de otro, es necesario que las ideas de los dos estén asociadas de una manera especial y directa, ya sea por su naturaleza, ya por nuestro modo de concebir, ya por nuestra libre voluntad. La idea de la casa en que vivimos nos excita las de varios objetos, ó contenidos en ella, ó adjuntos, y sin embargo no llamamos á la casa signo de los mismos; porque ni tiene con ellos un vínculo natural, sino puramente local; ni hemos ligado una idea con la otra para hacerla significar. Pero si para recordar la posicion de una ventana unimos su idea con la de una línea de árboles perpendiculares á ella, esta línea será ya un verdadero signo.

Infiérese de lo dicho que un objeto no se llama propiamente

signo, sino cuando conduce al conocimiento de otro de una manera especial; ya sea que lo intentemos expresamente, ya sea que por el enlace de las ideas, natural ú ordinario, el signo conduzca al conocimiento de lo significado.

13. En todo signo se encuentran pues dos cosas: 1º. asociacion de dos ideas; 2º. prioridad natural ó artificial de una para excitar la otra.

CAPÍTULO III.

SIGNOS NATURALES DEL SER SENSITIVO.

14. Los fenómenos del ser sensitivo considerados en sí, son subjetivos; esto es, residen en el mismo sujeto como un exclusivo patrimonio de su sensibilidad ó percepcion. Estos fenómenos no pueden apartarse del mismo ser que los experimenta, sin destruirse. ¿Qué es un dolor separado del ser doliente? ¿Qué es una sensacion que no esté en el ser sensitivo? O una pura abstraccion, ó una idea contradictoria. Todos los hechos de conciencia no son nada cuando no están presentes á ella. Como las necesidades de los seres que tienen esas afecciones exigen que puedan manifestar las propias y conocer las ajenas, no pudiendo ellas ofrecerse en lo exterior, ha sido preciso vincularlas con signos. Vemos que un cuerpo se aproxima al de un ser sensitivo, y que produce un cambio de forma ó color en su superficie; pero no vemos la afeccion interna de placer ó de dolor que aquella modificacion produce: para esto necesitamos un signo.

15. El Autor de la naturaleza ha dado á todos los seres sensitivos esta facultad significativa; el niño antes del uso de la razon manifiesta con gritos y gestos el dolor, el placer y otras de sus afecciones internas. Lo mismo hacen los brutos animales.

16. El hombre, despues de haber llegado al uso de la razon, conserva todavía una inclinacion natural á manifestar de esta manera sus afecciones sensibles; en un momento de sorpresa su instinto habla antes que la razon; y cuando en fuerza de su libre albedrío reprime semejantes manifestaciones, experimenta una lucha consigo mismo, una violencia que se suele pintar en su semblante. Presentad de repente á una madre al hijo á quien creia en lejanas tierras; figuraos á una persona en repentino é inminente peligro de la vida; el grito de la naturaleza se hará oir antes que toda reflexion: suponed á un hombre groseramente insultado en una concurrencia, pero que contiene y disimula su cólera, procurando salir del paso sin llegar á una extremidad; sus palabras son moderadas, reprime la lengua y las manos; pero sus labios están convulsivos y sus ojos chispean.

17. Estos signos son naturales, y el conocimiento de ellos es tambien natural; el niño mucho antes de hablar distingue entre las caricias, los regaños ó los ademanes severos. Los mismos animales se entienden en cierto modo unos á otros, por medio de estos signos; y los domésticos conocen por el tenor de la voz ó el ademan las disposiciones pacíficas ó airadas de su dueño.

18. Estos fenómenos, poco admirados por lo comun, sugieren al filósofo elevadas consideraciones sobre la Providencia que gobierna el mundo. En efecto: tal ó cual grito, tal ó cual tono, tal ó cual gesto, ¿qué relacion tiene con los hechos puramente internos, como son las afecciones sensibles? Aquello es un sonido, ó una posicion de los músculos, ó el movimiento de un miembro; y esto es un hecho interno, puramente subjetivo, que no es nada si se le separa del ser que lo experimenta. ¿Quién pues ha establecido esta íntima relacion entre el signo y la cosa significada? ¿Quién ha dado á todos los animales el uso y el conocimiento del signo? Este en sí no tiene nada que lo haga significativo; ¿porqué significa, pues, y de una manera tan natural y espontánea para el que lo emplea, y tan fácil de comprender para los demás? Admiremos en esto la mano del Criador, quien ha provisto á los seres de las calidades necesarias para su conservacion y relaciones.

CAPÍTULO IV.

LOS GESTOS ARBITRARIOS Y LA VOZ.

19. Hemos examinado los signos naturales, lenguaje de la sensibilidad; examinemos ahora la palabra, lenguaje de la razon.

20. Desde luego salta á los ojos que la palabra no es signo natural de la idea, sino arbitrario; así lo prueba el que muchas veces no hay semejanza entre esta y aquel; y lo confirma el que una misma idea está expresada en diferentes idiomas por palabras muy diferentes. *Domus*, *maison*, *house*, *casa*, son palabras que no se parecen, y no obstante significan una misma idea.

Siendo la palabra un signo arbitrario, su significacion depende de que así lo ha establecido una causa libre. En el orígen la palabra ha sido comunicada por Dios al hombre (V. *Ideología pura*, cap. XVI y XVII); despues, las necesidades, el estado de instruccion, los climas y otras circunstancias han modificado el lenguaje.

21. El hombre puede tambien ligar sus ideas con gestos arbitrarios. La afirmacion se expresa con una inclinacion de cabeza, y con la palabra *sí*: lo primero se llama lenguaje de accion; lo segundo, lenguaje hablado ó simplemente lenguaje. Una serie de expresiones enlazadas entre sí en el lenguaje de accion sin acompañarlas con palabras, constituye la pantomima, así como en el lenguaje hablado forma el discurso.

22. Comparando la utilidad de estos signos se nota que la de la palabra es mucho mayor que la del gesto. La voz se presta á inflexiones y combinaciones que el gesto no puede imitar: la diferencia entre estos dos medios se echa de ver en los sordo-mudos. Además el gesto se dirige á la vista, la palabra al oido; una distraccion de la mirada hace perder el hilo del discurso; la falta de luz imposibilita la conversacion. Por donde se muestra cuán sabiamente está dispuesto el que para la expresion de las ideas y de los afectos tengamos el órgano de la voz.

23. El aire arrojado de los pulmones con cierta fuerza produce un sonido; y este, modificándose de varias maneras, constituye la voz y la palabra. Una espiracion fuerte produce un ruido sordo, algo mayor que el de la ordinaria; mas para que se llame voz se necesita la sonoridad que resulta de la vibracion de los órganos por donde pasa el aire. Cuando suspiramos, arrojamos el aire con fuerza; pero no hay la sonoridad necesaria para la voz: si el suspiro le acompañamos de *¡ah!* entonces hay voz.

24. Es de notar que los movimientos de inspiracion y espiracion del aire se ejecutan independientemente de la voluntad; pero el movimiento especial necesario para la formacion de la voz está sujeto al libre albedrío, salvo el caso excepcional del ronquido en ciertas enfermedades y en el sueño. Se conoce el fin de esta diferencia considerando que la respiracion es necesaria para la vida, y de consiguiente debemos tenerla siempre: si para ello fuese preciso un acto de voluntad, deberíamos estar continuamente atentos á la respiracion, so pena de morir; el sueño causaria la muerte; pero la voz solo nos sirve para nuestras relaciones con los demás seres, y por tanto debe estar á nuestra libre disposicion para emplearla ó no segun nos convenga.

25. Arrojado de los pulmones el aire pasa por la traquearteria y llega á la laringe; la que, como formada de cartílagos elásticos, le da un movimiento vibratorio de que resulta el sonido. Hasta aquí solo tenemos la voz, en la que suena una vocal mas ó menos clara segun la posicion de las partes de la boca. De la combinacion de estas posiciones resulta la palabra con su asombrosa variedad.

CAPÍTULO V.

FORMACION DE LOS SONIDOS.

26. Emitiendo el aire con esfuerzo puramente gutural, y la boca abierta, dejando en su posicion natural la lengua y los labios, se forma la *a*. Para la *e* necesitamos arrojar el aire en direccion angular á la de *a*, acompañándolo de una ligera contraccion de lengua y de labios. Si el aire es arrojado contra la

bóveda del paladar cerca de la raíz de los dientes, resulta la *i*. Arrojando el aire en la direccion de los labios, puestos en forma de tubo ó canal, suena la *o*. Por fin, si este tubo se estrecha mas con la contraccion y aproximacion de los labios, se forma la *u*.

27. Cada una de las cinco vocales *a, e, i, o, u,* exige una posicion particular en los órganos; de donde resulta que si estas posiciones no están bien marcadas, se formarán sonidos intermedios. Así entre la *a* y la *e* cerrada hay la *e* abierta; como en *Pedro* y *café*. La *e* á medida que se hace mas abierta se aproxima á la *a*, y haciéndose mas cerrada se acerca á la *i*.

28. La lengua castellana tiene sus vocales muy marcadas, y por consiguiente pocas gradaciones: así carece de la *u* francesa, que es un sonido medio entre la *u* y la *i*; no conoce la diferencia entre varios sonidos de la *o*, muy notables en otras lenguas; ni admite las vocales sordas que se hallan en el francés, el inglés y en varios dialectos de España.

29. Los sonidos simples expresados por *a, e, i, o, u,* y sus gradaciones, se modifican de varios modos, segun la posicion de la lengua, del paladar y los labios. Por ejemplo: el sonido *a* puede modificarse de los modos siguientes:

ba, ca, cha, da, fa, etc.

Lo mismo sucede con las demás vocales. Esta modificacion del sonido simple resulta de la diversa posicion del aparato oral ó vocal; y se llama articulacion. Las expresiones de los sonidos y articulaciones se denominan letras: las que designan el sonido simple, vocales; y las que significan la articulacion, consonantes. *Vocales*, porque por sí solas forman la voz; *consonantes*, porque no suenan sino *con* la vocal. Hágase la experiencia y se notará que las vocales *a, e, i, o, u,* con todas sus gradaciones, se pronuncian sin necesidad de ninguna articulacion: para pronunciar *a* no hay necesidad de decir *ba, ca,* etc.; y por el contrario, para pronunciar *b, c,* etc. es preciso que pronunciemos clara ó sordamente alguna de las vocales. La razon de esto se halla en que sin vocal no hay sonido, y cuando hay sonido hay vocal; la voz es, por decirlo así, la sustancia del sonido; la articulacion ó consonante no es mas

que una modificacion, y no hay modificacion sin cosa modificada. La *b*, por ejemplo, se forma despegando blandamente los labios; mas si con esto no coincide la explosion del aire que forma la vocal, la *be* no suena.

30. En cuanto á las consonantes tienen las lenguas sus diferencias como en las vocales. A la francesa le falta la *j* de la española, y á esta la *g* francesa.

31. Las consonantes se dividen en varias clases segun los órganos que á su formacion concurren principalmente. Parece que esta division no suele hacerse con la debida exactitud.

32. Labiales son las que se forman con los labios: *b, p, m.* Las *b, p,* tienen mucha afinidad: así se sustituye fácilmente la una por la otra, ya sea en varias lenguas, ya en una misma: *ropa, robe, roba; apertum, apertura, abertura; populus, pueblo; caput, cabeza, capítulo, cabildo; sapere, saber.*

33. Palatinales son las que se forman con el paladar: *k*, igual á la *c*, antes de *a, o, u.* Propiamente hablando hay aquí una sola articulacion palatinal, que se expresa con varias letras: *ca, que, ki.*

34. Guturales son las que se forman con la garganta: *j* ó *g* antes de *e, i.* Segun que la aspiracion es mas ó menos fuerte, resulta diversa la gutural; y en esto hay muchas variedades en las lenguas: los Hebreos tenian una gradacion de *alef*, aspiracion levísima; *hé*, algo menos leve; *jet*, mas fuerte, y *jain* sumamente dura.

35. Las consonantes labiales, palatinales y guturales se pronuncian por cada uno de sus respectivos órganos, independientemente de los demás, aunque no siempre con la misma facilidad. Hágase la experiencia y se notará que las articulaciones de esta clase son únicamente las *b, p, m, k, j,* que llamaremos simples; tres labiales, *b, p, m;* una palatinal, *k;* una gutural, *j.*

36. Veamos ahora cuáles son las compuestas.

Si en vez de despegar los labios para formar la *b*, despego el inferior de los dientes superiores, resulta la *v, ve.* Y si ejecuto esto mismo apretando un poco el labio con los dientes y despidiendo entretanto el aire de modo que pase por ellos con alguna violencia y detencion, me resulta *f, fa.* Para la *f* no basta

el labio, se necesitan los dientes ó la raíz de ellos si faltan: luego la *f* no debe llamarse labial, sino labio-dental.

37. Como los movimientos que se ejecutan con *b, v, p,* son tan semejantes, se ve la causa porqué se los confunde fácilmente en la locucion.

La *f* encierra algo de la *p,* mas una ligera aspiracion, y por esto el *ph* de los latinos equivale á nuestra *f.*

38. La lengua bien apretada á los dientes y despegada con esfuerzo, nos da *t, ta.* Ajustada flojamente y despegada con blandura, produce *d, da.* Aproximada á los dientes, pero dejando paso á una corriente de aire, produce *z* española. Si se aproxima mas, pero dejando todavía paso á la corriente, forma *th,* sonido medio entre la *z* española y las *d* y *t,* que puede tener varios grados. Por fin, aproximando mucho la lengua á la raíz de los dientes, formando un canal al paso del aire, resulta la *s, sa,* que, segun se gradúa mas ó menos, es mas ó menos sibilante.

39. A estas letras las llamaremos pues lingüe-dentales, y son en castellano: *d, t, z, s.* Lingüe-dentales porque á su formacion concurren lengua y dientes; y poniendo lingüe en primer lugar, porque la lengua es su órgano principal. Hay empero entre ellas una diferencia notable. Las *d, t, s,* se forman con los dientes, pero tambien se pueden formar sin ellos, aunque con bastante imperfeccion. Aplíquese la punta de la lengua á cualquier parte del paladar y se verá que se puede hacer sonar *da, ta, sa.* Así, las *d, t, s,* son lingüe-dentales y lingüe-palatinales. La *z* española y los *dh, th,* no se pueden formar sin el concurso de los dientes, y así son rigurosamente lingüe-dentales.

Los que han llamado dentales á las *d, t, s,* debieron advertir que no es posible pronunciarlas sin el concurso de la lengua, y que por el contrario se forman, aunque imperfectas, sin el concurso de los dientes.

40. La semejanza en la formacion de las *t, d, th,* facilita su sustitucion, como se ve en da*t*um, da*t*o, da*d*o; *Th*eos, *D*eus; ro*t*are, ro*d*ar; pa*t*er, pa*d*re; la*t*us, la*d*o.

41. Aplicada la punta de la lengua al paladar y despegándola, se forma *l, la;* y si en vez de la punta se aplica la superficie, se forma la *ll, lla.* Si la punta de la lengua no se ajusta

bien al paladar, y se deja un canal por donde pase el aire, arrojado de tal modo que produzca una ligera vibracion en la lengua, resulta la *r, ra,* la cual es suave ó fuerte segun que la vibracion lo es mas ó menos. En esta vibracion parece haber algo de gutural.

42. La *l, ll, r,* serán pues letras lingüe-palatinales, teniendo la *r* algo de gutural. Los que han llamado á las *l, ll,* linguales, debian haber observado que no es posible formarlas sin el concurso del paladar; y los que han colocado á la *r* entre las guturales, debieron notar que ó no era dable formarla sin el concurso del paladar y de la lengua, ó degeneraba en una jota fuerte.

43. Esta clasificacion manifiesta porqué la *r* se convierte fácilmente en *l,* y á veces en una gutural suave. Los niños pronuncian *l*amo en vez de *r*amo; y en algunos puntos de Francia pronuncian *Paris* de una manera que se aproxima á lo que nosotros diríamos Pa*gui.*

44. La *ll* y la *i* ó la *y,* se forman en la misma region del paladar y con una posicion semejante de lengua; solo que en la *ll* se la hace tocar al paladar, lo que no sucede con la *y.* Esta es la razon porque se las confunde fácilmente, como se nota en la pronunciacion de los niños; en la de los andaluces, que dicen po*y*o en vez de po*ll*o; y en ciertas comarcas de Cataluña, en lugar de muralla, vell, dicen mura*y*a, ve*y*.

45. La *n* se forma con la punta de la lengua y la raíz de los dientes; tambien se puede formar con los dientes y el paladar. Será pues lingüe-dental, ó si se quiere lingüe-palatinal.

46. La *ñ* parece ser á la *n,* lo que la *ll* á la *l.* La *n* se forma con la extremidad de la lengua; la *ñ* con la superficie.

En la *ñ* se combina la posicion de la *n,* y la de *i;* y esta es la razon porque del *senior* se ha hecho *señor;* porque en catalan se escribe *senyor* y se pronuncia *señor, engany* se pronuncia *engañ.*

47. La *g,* como en *gamo, gorro, guerra,* participa de gutural y palatinal; es evidente que la *g* no es solo gutural, pues suena en el paladar; ni solo palatinal, porque conserva una aspiracion gutural: cuando esta aspiracion desaparece, la *g, ga,* pasa á ser *k, ka.* La *g* suave será pues palato-gutural.

48. La *ch,* como en *charlar,* se forma con el paladar y la

superficie de la lengua, despidiendo con fuerza el aire, y haciéndole rechinar un poco. Suavizado este sonido produce el *je* de los Franceses. La *che* y la *je* serán pues tambien palato-linguales.

49. La *x*, como en exámen, es un compuesto de *k s*; así no necesita ninguna explicacion.

50. Tal vez la clasificacion de las letras se haria mejor distribuyéndolas por regiones de la boca. En la mayor parte de ellas juegan dos ó mas órganos: hasta en algunas vocales sirven el paladar y los labios, y mas ó menos tambien la lengua: por consiguiente, si queremos referirnos únicamente á órganos, será preciso que cada letra la clasifiquemos con relacion á todos ellos.

51. Pronúnciense las sílabas, *ja, ga, ka,* y se notará que la articulacion se forma en lo mas interior de la boca, cerca de la garganta. Haciendo vibrar el aire con esfuerzo en la garganta misma, se forma la *j, ja*. Disminuyendo la vibracion, y despidiendo el aire con suavidad, se forma la *g, ga*. Cuidando que el aire no vibre en la garganta, y arrojándole con esfuerzo sobre lo mas interior del paladar, se forma la *k, ka*. De suerte que la *j* vibra en la garganta; la *g* se forma allí mismo, pero sin vibrar; en la *k* no hay vibracion, pero hay proyeccion rápida hácia la raíz del paladar. Así las tres articulaciones *j, g, k,* son de la region interna, y en sus diferentes gradaciones darán las variantes de las pronunciaciones mas ó menos fuertes en los diversos idiomas.

52. La lengua, los dientes y los labios no contribuyen á la formacion de *j, g, k,* á no ser que contribuir se llame á la ligera contraccion que parece experimentar la lengua en su raíz, para la proyeccion del aire en *k*. Pero este movimiento se llamaria impropiamente lingual, pues que se ejecuta en el lugar donde la continuacion de la lengua se confunde con la garganta.

53. Las diferentes posiciones de la parte media de la lengua en el paladar producen las articulaciones siguientes. Aplicada de suerte que haya una emision de aire hácia los lados, forma la *ll, lla*. Si la emision es hácia delante y con suavidad, forma la *ñ, ña*. Si la emision es con esfuerzo, y en direccion de

la raíz de los dientes, forma *ch, cha*, que algo suavizado da *j, je* de los Franceses.

Aplicada la punta de la lengua al paladar, de suerte que la emision del aire se haga hácia los lados, se forma la *l, la*. Si la emision es hácia adelante y algo nasal, se forma la *n, na*.

La *r* se forma acercando la punta de la lengua al paladar, dejando un pequeño canal por donde pase el aire con vibracion ó estremecimiento.

La *s* se forma del mismo modo, pero quitando la vibracion.

Así las *ll, l, ñ, n, ch, r, s,* pertenecen á la region media de la boca, acercándose unas mas que otras á la region interna ó externa.

54. Llamaremos articulaciones de la region externa, á las que se forman en los dientes y labios, concurra ó no la lengua. En los dientes, concurriendo la lengua: *d, t, z*. En los dientes, con el labio: *v, f*. En los labios solos: *b, p, m*. La *m* tiene algo de nasal.

55. Del análisis precedente resulta que las voces ó vocales fundamentales son cinco: *a, e, i, o, u*; las articulaciones ó consonantes fundamentales son diez y ocho: *i, g, k, ll, ñ, ch, l, n, r, s, d, t, z, v, f, b, p, m,* que es algo nasal. En todo, veinte y tres letras.

56. La diferencia en los alfabetos resulta de que unos idiomas admiten mas gradaciones que otros en una vocal ó en una articulacion.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CAPÍTULO VI.

SE EXPLICA CÓMO CON TAN POCOS SONIDOS SE FORMAN TODAS LAS LENGUAS.

57. ¿Cómo es posible que de tan pocos elementos resulten tantas y tan varias y tan abundantes lenguas? Y todos los libros escritos y por escribir; todas las palabras pronunciadas y por pronunciar, en todos tiempos y países, no contienen mas que el alfabeto. Con tanta simplicidad, ¿cómo se forma tan inconcebible variedad? Se ha calculado que las lenguas no bajan de dos mil; el número de sus dialectos de cinco mil; imagínese quien pueda la inmensa variedad de palabras que

hay en tantas lenguas; y si á esto añadimos que estas se modificarán en el tiempo venidero, como ha sucedido en el pasado, hallaremos que debe de haber en los sonidos orales un caudal de combinaciones que nunca se puede agotar.

58. Para comprender la posibilidad de este fenómeno, es preciso recurrir á la teoría de las combinaciones y permutaciones. Supóngase un alfabeto con solas tres letras *l, e, y*; se pueden formar las seis palabras siguientes: *ley, lye, ely, eyl, yle, yel.* Como es claro que en cada palabra no habria necesidad que entrasen las tres, empleándose solo una ó dos de ellas, resultan las siguientes palabras: *e, y, l* (pronunciada muy sordamente); *ly, yl; le, el; ye, ey.*

Así el idioma de las tres letras tendria por de pronto las 15 palabras siguientes: *l, e; y, ly, yl; le, el; ye, ey; ley, lye, ely, eyl, yle, yel.*

Reflexiónese, que de estas podrian formarse otras; como *lely, leyli, lyel, lyle,* tomando mas ó menos letras, pues aun en los idiomas mas suaves hay palabras de muchas letras, como en castellano *inexorabilísimamente* que consta de veinte, y en otros idiomas las hay que tienen mas; por donde se ve que se podrian formar muchas palabras, y de estas combinadas de varias maneras entre sí, podria resultar un largo discurso.

59. Si el alfabeto constase de cuatro letras, podrian formarse veinte y cuatro combinaciones en que entrase todo él. Además, habiendo palabras de una, dos, tres letras como en el caso anterior, tendríamos un número muy grande. A medida que se añaden letras, crece el número en una proporcion asombrosa; por manera que en llegando á veinte y dos letras, ya el número de combinaciones excede toda ponderacion. Demostrémoslo con el cálculo.

60. El número de combinaciones que se puede hacer con una letra es uno solo: *a,* no puede combinarse de otro modo. El que puede hacerse con dos, *a, b,* son dos, ó sea 1 multiplicado por 2, 1×2: *ab, ba.* El que puede hacerse con tres, *a, b, c,* es $1\times2\times3=6$: *abc, acb, bac, bca, cab, cba.* El que puede hacerse con cuatro *a, b, c, d,* es $1\times2\times3\times4=21$. El que puede hacerse con cinco es $1\times2\times3\times4\times5=120$. Y en general, para cada letra que se añade, debe añadirse un factor; y como este va siempre creciendo, resulta que á pocos pasos

nos hallamos con un número incalculable. Suponiendo solas diez letras, nos dan $1\times2\times3\times4\times5\times6\times7\times8\times9\times10=3628800$. Considérese ahora cuál será el incremento, si este número le multiplicamos sucesivamente por 11, 12, 13, etc., hasta 22.

61. Pero aquí tomamos la suposicion menos favorable, cual es el que en cada palabra entra todo el alfabeto, lo que no puede suceder; porque es claro que en el idioma habria palabras de pocas letras, y hasta de una sola; así resulta otra serie inmensa; y si se reflexiona que en la serie las palabras pueden combinarse de mil maneras, resulta otra fuente de variedad para el discurso. Esta combinacion puede aumentarse indefinidamente, dándoles variedad de significaciones, y haciendo que la misma palabra escrita ó hablada, que en un idioma significa una cosa, signique en otro otra muy diferente: *but* escrito significa en inglés pero ó mas; en francés, objeto, fin; *time* en inglés, tiempo; en latin teme tú. *Son* en inglés, hijo; en castellano abreviado de sonido, al son de la flauta; en catalan, sueño. ¿Qué será, si añadimos las variantes de la pronunciacion de vocales y consonantes, y los sonidos mixtos, y cuanto hace crecer el número de letras en los alfabetos?

62. Resulta pues evidente, que todas las lenguas vivas y muertas, y cuantas hayan de nacer en los siglos venideros, se pueden formar con los sonidos vocales; por manera que el Criador ha dado al hombre un órgano tan fecundo para la palabra, que jamás pueden faltar signos nuevos, sean cuales fueren los objetos que se quieran expresar, y la forma de su expresion.

63. Hay aquí otra cosa que admirar, y es la rapidez asombrosa con que hace estas operaciones aun el hombre mas rudo. Se conciben las ideas, y al instante se hallan prontas las palabras, con todas las combinaciones é inflexiones necesarias, ya sea para expresar conceptos nuevos, ya para significar las modificaciones de uno mismo. El análisis de una breve oracion puede ocupar muchas páginas; y el rudo y el niño ejecutan su síntesis con la velocidad del relámpago.

CAPÍTULO VII.

OBJETO DE LAS LETRAS RADICALES, Y DE LAS TERMINACIONES SEMEJANTES.

64. La inmensa variedad de las combinaciones literales hace que se puedan expresar todas las modificaciones de una misma idea, con solo añadir ó quitar alguna letra, ó variar su posicion. Es sobremanera digno de notarse ese mecanismo de las lenguas, porque ofrece una evidente prueba de la sabiduría que entrañan.

65. Para la expresion de una idea matriz, hay una ó mas letras constantes; y sobre este fondo, vienen á caer las modificaciones de una misma idea. A las constantes, las llamaremos radicales; á las otras, secundarias. Véase un ejemplo en la idea de amar, ó amor, cuyas radicales son en castellano *a, m:* ama, ame, amé, amo, amó, amar, amor, amas, ames, amores, amable, amablemente, amabilidad, amabilísimamente, amado, amada, amais, amamos, aman, amaba, amabas, etc., etc.; amaré, amarás, etc., etc.; amare, amares, etc.; amaria, amarias, etc.; amante, amador, amorío, amoríos, amatorio, amigo, amistad, amigable, etc., etc. Recórranse estos casos, y se notará que solo hay dos letras constantes: *a, m;* las demás varían todas: lo expresado es siempre la idea de amor, pero modificada de mil maneras: accion, pasion, acto, hábito, clases de amor, variedad de tiempo, modo, persona, número, género, todo se expresa, ora quitando, ora poniendo una letra, á veces con un solo acento: como en amo, amó; ame, amé; amara, amará.

66. ¡Cuán admirable se presenta á los ojos de la filosofía una idea ligada con solas dos letras, pasando por tantas modificaciones, con solo el auxilio de otras letras ó de meros acentos!

Pero lo singular es, que á veces las radicales expresivas de una idea fundamental pasan inalterables al través de varias lenguas: sirva de ejemplo la palabra latina *bonus*, donde las radicales son *b, n.* En latin tenemos, *bonus, bonitas; bene,* donde hallamos que la *o* desaparece. Lo mismo sucede en

castellano: bondad, bueno, bien; y en francés: *bon, bien.* Lo que permanece constante son las *b, n;* lo demás todo cambia. La *b* es mas radical que la *n,* pues hay casos en que la *n* desaparece, como en catalán: *bo,* bueno; *be,* bien; pero esta desaparicion es solo de pronunciacion sincopada, pues en exigiéndolo la eufonía ó la claridad, aparece otra vez la *n, home bo,* hombre bueno; *bon home,* buen hombre; *ha fet be,* ha hecho bien; *ben fet,* bien hecho.

67. Pongo á continuacion algunos ejemplos de esa permanencia de las radicales, con lo cual se acostumbrarán les jóvenes á seguirlas al través de varias lenguas.

Fortis: las radicales son: *f, r; t* es tambien radical, pero se cambia en sus semejantes: *c, ce, s, z* (38 y 39). *Fortis, fuerza, force, forsa, forza;* y sus derivados.

Rota. Las radicales son: *r, t;* cambiándose esta á veces en *d. Rota, rueda, rotacion, redondo, roda.*

Petra. Las radicales son *p, e; t,* que se cambia en *d; r,* que á veces se duplica: *petra, piedra, pierre.*

Mors. Las radicales son *m, r,* con tendencia á poner la *t,* afin de la *s: mors, muerte, mort, morir, muere, muerto, mortal.* Las radicales *m, t,* se hallan en *matar* y derivados.

Digitus. Las radicales son *d, t,* cambiándose esta en *d: digitus, dedo, doigt, dit.*

Deus. La radical es *d: Deus, Dios, Dieu, Dio.* En griego *Theos, th,* afin de la *d.*

Currere. Las radicales son *c, r: currere, correr, curso, carrera, courir.*

68. Observando lo que sucede en estos ejemplos, y en otros que será fácil encontrar, se nota: 1º. Que el cambio en una misma lengua ó en varias es mas comun á las vocales que á las consonantes; lo que es natural porque se altera mas fácilmente la voz que la articulacion. 2º. Que las vocales suelen cambiarse en otras semejantes: la *o,* en *u, ue;* la *e,* en *i, ie.* Tambien se cambia *eu* en *io,* como *Deus,* Dios. 3º. Las radicales se cambian en otras semejantes, como *t* en *d, z, s; v* en *b; c* fuerte ó *k* en *g, oculus, ojo, oculista.* 4º. Que las alteraciones suelen dejar intacta la primera letra, ó trasformarla ligeramente, como *Theos, Deus.*

Es de notar que una de las radicales se halla por lo comun